

conquista que para expediciones ménos importantes, para las luchas de resistencia cuando allí arribaron españoles, portugueses ó franceses, y áun para ejercer la piratería á que se dedicaron en el Mediterráneo.

Los teólogos ó jurisconsultos comentaristas convienen que *El-Dcheád* es precepto colectivo (*Fard-Kefaiáh*), y por consiguiente obliga á todos los mahometanos; pero tiene sus términos reglamentarios reconocidos: cuando el Iman llama á las armas un número determinado de hombres, los demás quedan libres; al llamamiento general solo están exceptuados de acudir los niños, los esclavos, los enfermos y las mujeres; ningun esclavo puede combatir sin que se lo mande su dueño, y la mujer sin permiso del marido; mas en el caso de un gran peligro ó de irrupcion de enemigos, todos deben ir á pelear sin excepcion alguna y sin esperar órdenes ó permisos, incluso los esclavos y las mujeres. Si el llamamiento se hiciere parcial y metódicamente, van primero los solteros y luego los casados; y siendo la guerra santa en servicio de Dios, nadie tiene derecho á remuneracion alguna; el que por enfermedad ú otra causa legítima no pudiese asistir en persona, contribuirá con sus bienes (1).

Terminaremos estos antecedentes con las siguientes instrucciones que, segun Hozail (2), dieron Abu-Beker y Omar á dos de sus tenientes al tiempo de partir en expedicion para las primeras conquistas de los mahometanos, y que merecen ser tenidas muy en cuenta.

«Anda con la bendicion de Dios, y cuando entres en

---

(1) Puede consultarse sobre esto *Du Djehad ou de la guerre sacrée des musulmans*, en el apéndice del tomo IV de la obra *Tableau de la situation des Etablissements Français dans l'Algerie en 1839*. Paris 1840. Y tambien en un opúsculo titulado *Institutions de la Guerre Sainte par Mr. Solver*. Paris-Alger. 1847.

(2) Tomamos estas citas de los artículos ya indicados de D. Serafin Estébanez Calderon. *Hozail* es el autor del interesante códice citado ya y señalado por Casiri, que tituló *Regalo de las almas y clámide de los habitantes del Andaluz*: era de Granada y lo escribió hácia el año 763 de la Hegira ó 1363 de J. C.

«tierra de enemigos mantente retirado del mayor conflicto;  
 »pues en el cargo que te confío no entra el que combatas per-  
 »sonalmente; pide socorros y provisiones para que tus soldados  
 »vayan abundantes, y las marchas hazlas con descubridores y  
 »adalides (1); no te ensañes con el herido, pues que una parte  
 »no te pertenece; abstente de expediciones nocturnas, porque  
 »son los árabes negligentes para tales ocasiones; sé corto en  
 »razones, porque á tu cuenta correrán las palabras que soltás-  
 »te; recibe las rebelaciones de los hombres, pues todos pertene-  
 »cen á Dios en sus secretos, y guárdalas, porque Dios es ce-  
 »loso de sus depósitos.» (2). . . . .

«Despues de todo, te mando á tí y á todos los que van  
 »bajo tus órdenes, que sobre todas las cosas temais á  
 »Aláh (ensalzado y glorificado sea), pues el temor de  
 »Dios es el arma más poderosa de que nos podemos valer  
 »contra los enemigos, y el mejor ardid que puede em-  
 »plearse en la guerra; y te mando á ti y á todos los que  
 »están bajo tu mano, que pongais más cuidado en precaveros  
 »de la rebelion que de los enemigos, porque el motin que con-  
 »mueve un ejército es más temible para el mismo que las ar-  
 »mas de sus contrarios; y entended que si la ayuda de Aláh  
 »asiste á los musulimes contra los enemigos, es solo por la  
 »rebelion que éstos sostienen contra Aláh, que de otro  
 »modo no tendríamos fuerzas bastantes para luchar con  
 »ellos, porque nuestro número no es tan grande como el  
 »suyo, ni nuestros recursos y disposicion son de tal valía  
 »como los suyos. Si les igualamos, pues, en su rebeldía  
 »é impiedad, al punto se harán irresistibles en la prepon-  
 »derancia que les dan sus fuerzas superiores; y si con

(1) *Adalid* parece provenir de *ed-delil* ó *ad-delil*, que significa *guta*. Los árabes llaman también *Chuaf* á esa clase de hombres prácticos exploradores. Sabido es que los españoles adoptaron la palabra *Adalid* para designar los capitanes ó jefes en la antigua milicia.

(2) *Abu-Beker* á *Kaléd-ben-Al-Valid*, apellidado por los árabes *Scif-Aláh*, ó sea la espada de Dios, al cual debieron principalmente la conquista de Siria.

»nuestras virtudes no merecemos que Dios nos preste su  
 »auxilio contra ellos, no podremos vencerlos con la fuer-  
 »za. Sabed que en vuestra marcha estais obligados á  
 »guardar los preceptos de Aláh, que sabe lo que haceis:  
 »sentid temor de él, y no obreis en contrariedad á sus  
 »preceptos, pues andais por su camino..... Sé benigno  
 »para los musulimes en su marcha, y no les impongas tra-  
 »bajos que les fatiguen ni les prohibas la entrada en la  
 »mansion donde encuentren regalo y bienandanza, á fin  
 »de que lleguen á sus enemigos con el colmo de sus fuer-  
 »zas; cosa es tanto necesaria, cuanto que marchan contra  
 »un enemigo con reposo y alentado; reposarás con tus  
 »ejércitos todos los viernes, y por todo el dia, para pro-  
 »porcionar descanso á los soldados y darles alivio con  
 »dejar las armas y pertrechos; y *sus viviendas y estancias*  
 »*cuidarás de que las asienten distantes de los pueblos habitados*  
 »*por gente aliada ó puesta bajo la tutela de los musulimes, y*  
 »*prohibirás la entrada en ellos á tus soldados, salvo aquellos*  
 »*que tengan bien acreditada su religiosidad; á ninguno se le*  
 »*sustraerá nada, pues sus haberes se hicieron sagrados*  
 »*desde que se pusieron bajo nuestra proteccion y tutela,*  
 »*la cual estais obligados á cumplir, así como ellos se li-*  
 »*garon á ella; en la manera, pues, que ellos se obligaron*  
 »*con vosotros, cumplid las condiciones del pacto. No*  
 »*pidais auxilio á los enemigos contra la injusticia de los*  
 »*amigos; y cuando pises las cercanías del territorio enemigo,*  
 »*establece exploradores entre tí y entre ellos, y no te sea ocul-*  
 »*tado su estado; á tu lado llevarás de la gente de la tierra*  
 »*aquellos árabes que sean más seguros y fieles, y cuya veraci-*  
 »*dad y buena fé estén bien probadas, pues las relaciones*  
 »*falsas de nada te aprovecharán, aunque tengan alguna*  
 »*parte de verdad; ántes bien el mentiroso es primero*  
 »*espía contra tí que á favor tuyo. Tambien has de cuidar*  
 »*al aproximarte al país enemigo, de establecer buen número*  
 »*de atalayas y cuerpos de caballería entre tí y ellos para cor-*

»tarles sus auxilios y convoyes y ocupar los lugares abiertos en  
 »la frontera. Para las atalayas debes buscar hombres prudentes  
 »y esforzados, y elegirás tambien caballos que marchen  
 »adelante; y cuando den con los enemigos, entrarán primero  
 »en batalla los más fuertes. Las cabalgatas deben encomen-  
 »darse á hombres dotados de valor y constancia en los traba-  
 »jos. No despacharás atalaya ni cabalgata cuando de algun  
 »modo aparezca que será vencida ó muerta. Y cuando veas ya  
 »al enemigo, recogerás á los que se hayan alejado del grueso  
 »del ejército, y tambien á los que hubieran salido en atalaya ó  
 »cabalgata, porque en aquel momento debes echar mano de  
 »todos tus recursos y allegar todas tus fuerzas; pero no por eso  
 »debes acelerar el trance de la batalla, sino que ántes exami-  
 »narás los puestos y fuerzas del enemigo, y procurarás conocer  
 »la naturaleza de los lugares con la misma perfeccion que los  
 »naturales, y harás con el enemigo lo que él haga contigo. Al  
 »mismo tiempo redoblarás la vigilancia de tu ejército y el cui-  
 »dado de precaverse de ataques nocturnos. Siempre que trai-  
 »gan un prisionero harás que le corten la cabeza sin en-  
 »trar con él en capitulaciones, que de esta manera pon-  
 »drás espanto en los enemigos de Aláh y tuyos» (1).

## PRIMERA INVASION,

POR ABD-ALÁH-BEN-SAÁD.

El año 27 de la Hegira (648 de J. C.), siendo el octogenario Othmán, tercer Califa, despues del Profeta, se determinó á mandar una formal expedicion hácia El-Magreb.

Reunió en Medina muchos de los antiguos compañeros de armas de Mahoma, de Abu-Beker y de Kaléd, los

(1) El Califa Omár á Soád-ben-Abu-Wakkas, cuando á la cabeza de treinta mil hombres lo envió contra los persas. En esa expedicion alcanzó la insigne victoria de Cadesiah, que duró tres días y preparó la sumision de aquel poderoso reino.

jefes más ardientes del Islam, y los dirigió á Egipto, donde Abd-Aláh-ben-Saád, que era allí gobernador, organizó un respetable cuerpo de ejército de veinte mil hombres, con el que, puesto á su cabeza, emprendió la irrupcion (1).

*El-Nowari*, siguiendo la autoridad de otro escritor llamado *Ez-Zohrí*, que tomó el relato de un testigo ocular que asistió como soldado en esta campaña, se expresa así sobre su primer período: «A nuestra llegada mandó »delante Abd-Aláh batidores y partidas avanzadas, acom- »pañando yo á los exploradores tanto tiempo como me »fué posible: ¡por Aláh! vednos al fin delante de Trípoli, »que encontramos que los griegos la habian puesto en »estado de defensa para resistirnos. Abd-Aláh la sitió; »pero en seguida, no queriendo distraerse del objeto que »se proponia, dió la órden de levantar el campo. Mientras »hacíamos los preparativos, percibimos unos buques que »abordaban á la costa; corrimos sobre ellos y echamos al »agua á los que encontramos. Hicieron por el pronto al- »guna resistencia y luego pidieron gracia: les atamos las »manos atrás en número de cuatrocientos, y Abd-Aláh, »que llegó á unírseos, les cortó la cabeza. Tomamos lo »que estaba en los buques, y eso fué nuestro primer »botin. Abd-Aláh marchó entonces á Cabés (Gabés, anti- »gua Tacape), y la puso sitio; mas los compañeros del »Profeta le aconsejaron renunciase á él para no distraerse »de su principal proyecto contra la provincia de Africa. »Púsose, pues, en camino y envió en todas direcciones »destacamentos que le proporcionaban bueyes, carneros »y forrajes.»

Sabedor de que los bizantinos, conducidos por Gregorio, se acercaban en fuerza considerable, que indudable-

---

(1) Los árabes designaron á aquel ejército con el nombre de *Djeich-el-Abdiláh*, por la circunstancia de que sus jefes principales se llamaban *Abdaláh*, que literalmente traducido significa *Servidor de Dios*.

mente exageran valuándola en ciento veinte mil soldados, les salió al encuentro con su ejército, ascendiendo ya á cuarenta mil hombres, por los refuerzos que desde el Egipto se le fueron incorporando.

Estableciéronse los dos campos en las llanuras de Yacouba (Akouba ó Karouba), y proponiéndoles Abd-Aláh á sus contrarios la paz, en fiel imitacion de la costumbre y precepto del Profeta, con tal que abrazasen la religion mahometana y se declarasen tributarios, empezaron á hostilizarse diariamente, rechazada como era natural semejante intimacion.

Duraban ya algunas semanas las escaramuzas ó encuentros parciales sin resultado importante, manteniéndose en su tienda Abd-Aláh sin querer se empeñase nada decisivo, impresionado ante la oferta pregonada por Gregorio de conceder la mano de una preciosa hija que le acompañaba, y crecida suma además, al que le presentara su cabeza; y los ligeros combates que se trababan todas las mañanas, cesaban á medio dia con la fuerza del calor, retirándose los cristianos y los árabes á sus campamentos, para repetir al otro dia igual infructuosa lucha; hasta que, el más enérgico y valiente de los tenientes del caudillo musulman, llamado Abd-Aláh-ben-Zobair, le excitó á variar de conducta, pregonando tambien que concederia la hermosa hija de Gregorio é igual cantidad que él ofrecia al que le diera muerte; aconsejándole se decidiera á librar batalla segun el plan que habia concebido, y que le explicó de este modo: «Prolongándose así la contienda »no hay que prometerse obtener suceso decisivo sobre los »cristianos, que pelean en su propio territorio y reciben »contínuos refuerzos, mientras nosotros estamos separados á gran distancia de los demás musulmanes y de »nuestro país. Si me quieres creer, dejemos en el campamento un cuerpo numeroso compuesto de los más valientes, cuando á la cabeza del resto del ejército haga-

»mos frente á los griegos, hasta que la fatiga les obligue  
 »á abandonar el campo de batalla; y una vez vueltos  
 »ellos á sus tiendas y nosotros lo mismo, montarán á  
 »caballo todos los que quedaron en las líneas sin tomar  
 »parte en la accion, y puestos tambien nosotros á su ca-  
 »beza, nos lanzaremos de improviso sobre los enemigos;  
 »y estoy persuadido de que con la ayuda de Dios alcan-  
 »zaremos la victoria». (1)

Llevado á efecto con exactitud este acertado pensa-  
 miento, cargaron con tal ímpetu los musulmanes de la  
 reserva (*los más valientes de los musulmanes*, como los ape-  
 llidó el Cronista), en el momento oportuno, prorumpiendo  
 en su grito de guerra *Aláh-Akbar* (Dios es grande), que  
 sorprendidos los griegos y sin tiempo para formar, queda-  
 ron en breve tiempo completamente derrotados. Pereció  
 Gregorio en la pelea á manos del mismo Ben-Zobair, que  
 fué el héroe de la funcion, y á quien se adjudicó la pro-  
 metida jóven; y victoriosos los árabes, despues de hecha  
 gran carnicería en los fugitivos y de recoger el botin, si-  
 guieron á los dispersos restos hasta Sobeitala (Sbaitla, la  
 antigua Suffetula) (2), importante ciudad á distancia de  
 una jornada, que bloqueada rigurosamente tuvo que ren-  
 dirse, proporcionando á los vencedores inmensas riquezas  
 y cautivos.

---

(1) Traduzco este párrafo de la version francesa del *Nowari*, segun *Desvergeres*, quien dice que el relato de la batalla lo tomó de una Memoria publicada por *Mr. Quatremere* en el *Journal Asiatique* en 1832, sobre la vida de *Abd-Aláh-ben-Zobair*, que concuerda en lo principal con la historia del *Nowari*. Otro relato del suceso acompaña por nota, que proviene de distinto documento arábigo, traducido tambien por *Quatremere*.

(2) Las notables ruinas que aún existen en *Sbaitla* ó *Sbitelad*, atestiguan su grandeza é importancia en esa época de la invasion en que fué arrasada. Identificada exactamente esta ciudad y constando que distaba solo una jornada del campo de batalla de *Yacouba*, se ha creido con gran probabilidad que debió tener lugar en los llanos de *Akouba*, ó sea *Karouba*, punto que la carta de la Regencia de Túnez de *Mr. Pricot de Sainte Marie* señala á media distancia entre *Sbaitla* y *Gafsa* (antigua *Capsa*). De todos modos es indudable que el ejército de los greco-romanos marchó desde Cartago por el interior, alejándose del litoral, lo que induciría á los árabes á separarse tambien de la costa desde *Cabes*, para ir á encontrarlos. La situacion, pues, de *Karouba* satisface bien á la congetura.

«Abd-Aláh-ben-Saâd reunió todo el botin y lo distribuyó, descartando la quinta parte (1); envió en seguida »destacamentos y partidas de caballería que penetraron »hasta Gafsa (antigua Capsa) y aún á Mermadjana, lugar »perteneciente á la tribu bereber de los Benn-Hawaráh, »trayéndose más despojos y cautivos. Abatido el valor de »los griegos por estos sucesos y llenos de terror, sin osar »sostener la campaña, buscaron refugio en las plazas »fuertes, y principalmente se reunieron al rededor del castillo de Fohs-el-Adjen (2), que pasaba por una de las »principales fortalezas del territorio. Desde allí diputaron »á algunos para ofrecer á Abd-Aláh-ben-Saâd trescientos »cantars de oro si queria dejarlos salir del país; á lo cual, »negándose primero, accedió despues á sus ruegos, consintiendo en acordarles la paz mediante el pago de dos »millones y quinientos mil *dinars*; cuya enorme suma, »juntada por los griegos, la llevaron al general de los musulmanes, y se concluyó un tratado por el que los árabes »debían conservar cuanto habían pillado antes, devolviéndose á los cristianos lo que les hubieran quitado con posterioridad al pacto.»

Conseguidos tan brillantes resultados, comisionó el caudillo para llevar la noticia de todo al Califa, al más digno de sus tenientes Abd-Aláh-ben-Zobair, y emprendió poco despues su regreso á Egipto, obligado probablemente por el asesinato del califa Othman y por las sangrientas disensiones que se promovieron entre las parcialidades de Alí y de Moaviah.

Quince meses duró esta expedicion, que con insignificante pérdida de los árabes humilló el poder bizantino en

---

(1) El quinto del botin se reserva, segun el Corán, para el Soberano, y debe dedicarse principalmente á los pobres. A cada infante le tocó en esta distribucion recibir mil piezas de oro, y tres mil á cada ginete, entendiéndose que las dos mil eran por razon del caballo.

(2) No me consta que esté averiguada la situacion á que corresponderá hoy ese castillo de *Fohs-el-Adjen*, ni la localidad de *Mermadjana* que cita antes el texto del *Nowari*.

Africa, arrancándole inmensos despojos y una gran parte de territorio; mas no entrando todavía en los planes ni en la posibilidad del Califato el ocuparlo definitivamente, solo dejaron guarnecida la ciudad de Barca (Barka, hoy Merdjeh al NO. de la Cirenáica y cerca de Tolometa), como punto que les sirviera de avanzada en futuras empresas.

## SEGUNDA INVASION, POR MOAVIAH-BEN-KHODAJD.

Quedó de gobernador general en Africa por los bizantinos, á la muerte de Gregorio, el que los árabes llaman Djenaha (que se cree sea *Gennadius* ó *Genadio*); pero no habiendo querido reconocer el gobierno imperial el tratado hecho con Abd-Aláh, envió otro patricio el emperador Constante II con facultades extraordinarias, que quiso exigir de los habitantes una suma igual á la que acababan de pagar á los árabes por precio de la paz; y ofendido de eso Djenaha, lo hizo embarcar para Constantinopla, produciendo aquel acto un movimiento de sedicion contra él, mirándole como rebelde al Imperio, que le obligó á huir; y fué proclamado para sucederle *El-Athiliomn* (probablemente *Athilius* ó *Atilio*).

Resentido entonces Djenaha y deseando recuperar el mando, tuvo la funesta idea de pedir auxilio á los árabes, trasladándose á ese fin á Siria, donde, no sin dificultad, decretó el Califa la segunda invasion; de la que no pudo recoger el fruto ni áun presenciarla aquel traidor despechado, porque falleció en Alejandría cuando iba á empezar.

Las turbulencias que siguieron á la muerte de Othman distrajeron á los árabes hasta entonces de toda idea de expediciones al Africa; mas restablecida la calma por el califa Moaviah-ben-Sofian, el primero de la dinastía

Omiada, y viéndose solicitado por un partido de los mismos griegos, mandó algunos refuerzos á Barca y confió al gobernador del Egipto Moavia-ben-Kodaidj un cuerpo de diez mil ginetes para que penetrase en El-Magreb, siguiendo la vía de su predecesor Abd-Aláh, año 45 de la Hegira.

Dirigió su larga marcha Moavia hasta llegar al pié de una montaña á diez *parasanges* (1) de la ciudad nombrada *Camounia* (2), desde donde pasó á El-Korn, punta de tierra en la costa, en la que más adelante edificaron poblacion.

El emperador Constante II habia armado una respetable expedicion de treinta mil hombres para proteger los dominios de Africa, la que bajo el mando del general Niceforo llegó entonces á desembarcar en Sabaratha (*Sabrata* ó *Santabartha*, al O. de Trípoli), punto cercano á Djeloula (3) en el litoral; pero atacados repentinamente por los ginetes árabes, cuando apenas estaban en tierra, tuvieron que reembarcarse, sufriendo bastante pérdida.

Establecido el campo de Moavia en El-Korn, envió con mil caballos á Abd-el-Melik contra Djeloula, y no pudiendo rendirla, se retiraba ya al cabo de algunos dias, en ocasion que observó se derrumbaba un trozo de las murallas como brindándole una brecha inesperada: por lo que retrocediendo, atacó vigorosamente, se apoderó de la ciudad y regresó á incorporarse cargado de botin.

Conseguidas esas ventajas y sin temer nada del ejército bizantino, que sin duda se reconcentró acobardado hácia Cartago, dirigió Moavia incursiones sobre Susa y Djerba, y áun se dice que con una flota de que disponía, hizo desembarcar, para saquearlas, en Biserta y en la isla

(1) El *parasange* se valúa aproximadamente en unos cinco mil metros.

(2) *Camounia* será tal vez *Caminus*, hoy *Guemens*, al E. de la gran Sirta.

(3) *Djeloula*, segun el Dr. Shaw, debe identificarse con *Ussilla*, hoy *Inchilla*, en el litoral al E. del Estado de Túnez.

de Sicilia: su objeto no debia ser otro en aquella empresa, pues nada consta que hiciese para fijar en el país su autoridad, y marchó en retirada para volver á Egipto, contentos sus soldados de los despojos.

### TERCERA INVASION, POR OKBÁH-BEN-NAFÍ.

Miraban hasta aquí los gobernadores de Egipto á los países del Magreb como un vasto campo á donde dirigir de vez en cuando esas expediciones de las que volvían con rico botin, manteniendo á los árabes en el activo ejercicio de la guerra y en el fervor de la propaganda religiosa; mas ese feliz éxito, alcanzado en las dos principales verificadas, estimuló un pensamiento formal de establecer allí dependencia fija.

Confió su realizacion el Califa á Okbáh-ben-Nafí ó *Ukbáh-ben-Nafé*, dándole el título de *Uli* ó gobernador de Africa, y diez mil escogidos guerreros, con los que se dirigió hácia sus nuevos dominios en el año 50 de la Hégira (ó 671 de J. C.): otros dicen que el 42 (664).

El plan de marcha que adoptó parece fué el de seguir toda la zona meridional, que no dominada por los greco-romanos, ni teniendo plazas guarnecidas, ningun obstáculo habia de ofrecerle más que el de las tribus de los indígenas, el cual era de suponer no seria considerable, porque entre ellos habian conseguido ya muchos prosélitos.

Hízose así dueño de Ghedames y recorrió, casi sin resistencia, todo el territorio de los actuales Estados de Trípoli y Túnez, aunque sin aproximarse al litoral; mas convencido de la necesidad de un establecimiento permanente en situacion oportuna para contener la volubilidad de los bereberes, para amenazar á los bizantinos y para

centro de su gobierno y administracion, decidió fundar una ciudad, eligiendo el paraje que creyó reunia mejores condiciones, y dióle el nombre de Cairuan (Kairwan); hé aquí los términos en que el mismo general, segun dice el Nowari, justificó su resolucion: «Cuando el Iman penetra »en Africa, los habitantes hacen la profesion de fé isla- »mita para poner sus vidas y sus bienes al abrigo del »peligro; pero en cuanto el ejército se retira, vuelven á »la infidelidad; soy, pues, de dictámen, ¡oh musulma- »nes! de levantar una ciudad que sirva de campo y de »apoyo al islamismo. »

Llamado al cabo de un año por el Califa, no quiso seguir el que le reemplazó las comenzadas obras, ántes bien las mandó destruir y poner los cimientos de otra poblacion en lugar cercano; sin perjuicio de lo cual extendió sus correrías por el país, apoderándose de la península del Cabo Bon, que era una de las comarcas más ricas y bien colonizadas, y desde la que amagaba muy de cerca el centro de los dominios de los griegos. Esto no obstante, disgustados de su autoridad los mismos árabes, elevaron tales quejas al Califa, que se nombró segunda vez á Okbáh el año 61 ó 62 de la Hegira (hácia el 682 de J. C.), confiándole respetables fuerzas para someter las posesiones que el imperio bizantino sostenia en el continente.

En cuanto llegó á Cairuan mandó restablecer las obras derruidas y que se activaran segun su primitivo plan, preparándose en seguida para llevar á efecto su mision de conquista. Dirigió la marcha primeramente á las montañas del Aurés (antiguo monte Aurasio), y junto á los muros de Bagai, que está situada al pié de ellas, venció á los cristianos y bereberes; no quiso atacar el castillo á donde se refugiaron, para ir sobre Malisch (ó Melich), que era una de las ciudades más importantes, á dos jornadas de Constantina; consiguió allí igual triunfo, y continuan-

do el movimiento penetró en el poblado territorio de Zab, que dejó en breve sometido.

«Habiendo seguido su marcha (dice el Nowari) llegó  
 »Okbáh luego á Tahart: al rumor de su correría se apre-  
 »suraron á pedir socorro los griegos á los bereberes, y  
 »consintieron en juntarse á ellos; pero arengadas por  
 »Okbáh sus tropas, representándolas la necesidad de pe-  
 »lear con valor, fueron rechazados los griegos en el ata-  
 »que, sufriendo gran carnicería y dispersos lejos de la  
 »ciudad. El general musulman continuó marchando para  
 »Tánger, y encontrando allí un griego, llamado *Julian*,  
 »hombre importante en su nacion (1), que se le sometió  
 »con halagos y presentes, le interrogó sobre la España:  
 »*está bien guardada, le respondió;* y despues le pidió le sir-  
 »viera de guía para conducirle contra los griegos y bere-  
 »beres. *En cuanto á los griegos,* le contestó *Julian, ya los*  
 »*dejastes atrás, y avanzando más encontrarás á los bereberes y*  
 »*su caballería, cuyo número solo Dios conoce, y son los más*  
 »*valientes de su nacion.* Okbáh quiso saber cuáles eran los  
 »lugares que habitaban, y le dijo *Julian:* Sous-el-Adna  
 »es donde esos hombres sin religion se alimentan de car-  
 »ne impura, bebiendo la sangre de sus rebaños, pues más  
 »parecen brutos que racionales, y no tienen ninguna idea  
 »de Dios. Okbáh entonces, dirigiéndose á sus compañe-  
 »ros, exclamó: *marchemos contra ellos en gracia de Dios.*  
 »De Tánger fué hácia Sous-el-Adna, que cae al Medio-  
 »día, y llegó á Tarudante en medio de las trébus, que  
 »derrotó, enviando la caballería en persecucion de los  
 »que se escaparon. Desde allí penetró hasta Sous-el-Aksa,

---

(1) Aunque respetables historiadores opinan que no debe confundirse á este personaje con el tristemente célebre conde D. Julian, no veo dificultad en admitir que fuese el mismo, pues que el suceso tenia lugar solo unos veintiocho ó treinta años antes de la invasion de España. La identidad del nombre y de su residencia persuaden que, de no ser un mismo sugeto, pudo el uno ser padre del otro. El llamarle griego el cronista árabe consiste en que por ellos se confundia á menudo á todos los cristianos, ya fuesen griegos ó romanos, godos ó francos.

»y reunidos para oponerse á sus progresos innumerables  
 »bereberes, les dió un combate tan encarnizado como  
 »nunca se habia visto. Gran número de ellos fueron  
 »muertos, y sus mujeres, que jamás las vieron más her-  
 »mosas los musulmanes, reducidas á cautividad, se ven-  
 »dieron en los mercados de Oriente hasta á mil *mithkals*  
 »de oro, más ó ménos. Prosiguiendo sus marchas y sus  
 »conquistas, no se detuvo Okbáh sino en el borde del  
 »gran Océano, y penetrando allí en la mar hasta que las  
 »olas bañaban el pecho de su caballo, gritó: ¡*Oh Dios*  
 »*mío! tú lo ves: si esta mar no me opusiera un obstáculo in-*  
 »*vencible, yo iria á otras regiones todavía desconocidas, para*  
 »*combatir en nombre del islamismo á los que adoran otro*  
 »*Dios que tú!*» (1).

No teniendo ya por aquella parte de la antigua Mau-  
 ritania más reunion de enemigos que combatir, emprendió  
 la marcha para volver á Cairuan; y al llegar á la co-  
 marca de Zab, demasiado engreido con el prestigio de  
 sus armas y la sumision de los indígenas, envió adelante  
 por destacamentos las principales fuerzas, quedándose él  
 á retaguardia con trescientos ginetes escogidos, despre-  
 ciando al cabecilla bereber Koucila, que despues de abrazar  
 el islamismo, ofendido personalmente de Okbáh, habia le-  
 vantado la bandera de insurreccion y contaba con crecido  
 número de compatriotas, mas algun auxilio de los bizan-  
 tinos.

El valiente general de los musulmanes avanzó contra  
 ellos cuando se habia ya desprendido de su hueste, y el  
 rebelde comenzó en el acto á retirarse; por lo que dicién-

---

(1) Háse interpretado esa exclamacion como aludiendo proféticamente al continente americano; pero creo más probable la version del *Cheikh-Ali-ben-Taben* en el comentario que hizo del *Borda*, segun asegura *Bon-Ras*, poeta é historiador moderno del Africa, traducido por Mr. Gorgnos en la *Revue Africaine*, pues expresa que dijo: ¡*Oh Dios mío! ¡Tú sabes que sin el obstáculo de esta mar yo iria á la Andalucía para combatir tus enemigos!* De todos modos, se conoce que Okbáh quiso en eso imitar á Alejandro en el mar de la India.

dole uno de los suyos: «¿Por qué te retiras siendo nosotros cinco mil? le contestó: *Cada día que pasa aumenta nuestro número y disminuye el de los árabes; yo no los quiero atacar hasta que empiecen á retirarse hácia la provincia de Africa;*» rasgo que prueba continuaban en la adopción de esa añagaza que les hemos visto emplear casi siempre, y que constituye uno de sus principios fundamentales de guerra.

De esta manera, cayendo los árabes en una emboscada hábilmente dispuesta cerca de Tahouda (Thagura ó Thaoura, hoy Taoura al NE. de la provincia de Constantina), empeñaron un rudo combate, en que pereció Okbáh con todos sus compañeros, peleando heroicamente hasta espirar, en la segura confianza de alcanzar así el Eden prometido en el Corán (1), año 63 de la Hegira.

El efecto moral de este suceso inflamó el entusiasmo de los naturales, y proclamado Koucila soberano, y reconocido y auxiliado por los bizantinos, que seguían en posesión de Cartago y de casi todo el litoral, se fué derecho sobre Cairuan, á la cabeza ya de inmensa muchedumbre: Zohair-ben-Kais, que se encargó del ejército árabe cuando se supo el desastre de Okbáh, ensayó desgraciadamente resistirlo saliendo de Cairuan; pues batido se vió obligado á abandonar la nueva plaza y á retirarse á Barca, donde no sin grandes dificultades se pudo sostener ante todo el país levantado: juzgábanlo en su mayor parte adherido, y viéronlo de repente en hostilidad, y perdido, con Cairuan, el fruto de tantos años de trabajos.

Las complicadas atenciones del Califato en su córte y en Oriente, impidieron acudir desde luego á reponer los asuntos de Africa, y continuó aquel país en semejante estado, hasta que en el año 69 de la Hegira, el quinto Califá Omiada Abd-el-Malek, enviándole algunos socorros

---

(3) A veinte y seis kilómetros al SE. de Biskara se encuentra el sepulcro de Okbáh, cerca del oasis que lleva su nombre, Sidi-Okbáh; y no lejos de allí se ven aún las ruinas de Tahouda.

á Zohair, le permitió emprender las operaciones y rescatar á Cairuan, derrotando en las cercanías en una sangrienta batalla á Koucila, que pereció con gran número de sus secuaces.

Quiso ir en seguida el vencedor á amagar á Cartago; pero tuvo que retroceder muy aprisa hácia Barca, sabedor de que habia sido tomada por un cuerpo de griegos, desembarcado allí inesperadamente, que el Emperador dirigió desde Constantinopla y Sicilia para proteger aquellos dominios. La fortuna abandonó segunda vez á los musulmanes al trabar batalla para recuperar tan importante punto, pues fueron deshechos y muerto su caudillo Zohair; con lo cual quedaron de nuevo desposeidos de las provincias africanas.

#### CUARTA INVASION, POR HASSÁN-BEN-NOOMAN-EL-GHASANÍ.

Para reparar tan terrible contratiempo se apresuró el Califa á reunir un ejército, fuerte de cuarenta mil hombres, que encomendó á Hassán-ben-Nooman-el-Ghasani (ó Gasanide), quien con ánimo resuelto de tomar venganza y dar cima á la conquista, penetró en Africa en el año 76 de la Hegira (696 de J. C.).

Más dichosos ahora, y contando con fuerzas considerables, recobraron los árabes á Cairuan, siguieron obteniendo sucesivas ventajas, y restablecieron por completo su prestigio; despues de lo cual se presentó Hassán al frente de Cartago, que defendida por el patricio Juan, la sitió y tomó al fin por asalto, entregándola al incendio, al saqueo y á la destruccion, en términos tan crueles como hicieron los romanos, quedando así desde entonces asolada, para no volver á levantarse, aquella famosa metrópoli del Africa.

Refugiáronse los habitantes que pudieron salvarse de la catástrofe, unos á Sicilia, otros á España y otros hácia Bizerta y Setfoura, á donde tambien fueron contra ellos los árabes, lo mismo que á batir sus últimos restos en Badjah y en Bona, á pesar de la resistencia intentada. De este modo, en breve espacio de tiempo logró Hassán no solo recuperar los perdidos territorios, sino arrancar á los bizantinos y destruirles sus principales plazas, extender el dominio musulman y fijarlo ya por muchos siglos en el continente, no obstante las contrariedades que todavía tenían que vencer con los indígenas.

#### GUERRAS CON LOS BEREBERES, Y ESTABLECIMIENTO FINAL DE LOS ÁRABES.

Destruído en Africa el poder de los bizantinos para no recobrase jamás, faltó ya el Imperio del vigor y de los recursos que hubiera necesitado para intentarlo ante el desarrollo de vitalidad y engrandecimiento de los árabes, podrian éstos considerarse ya tranquilos poseedores de aquellos dominios, si como sucedió á los romanos, á los vándalos y á los últimos desposeidos, no tuvieran que luchar todavía con la índole característica de los indígenas, repulsiva á toda dominacion extranjera, sosteniendo guerras terribles para domeñarlos, semejante á la que ya experimentaron movida por Koucila, y en las que habian de tener siempre sus enemigos, si no con tanta eficacia como antes, el auxilio ó cooperacion de los greco-romanos que aún existian en el país.

A aquel notable caudillo que por espacio de algunos años y despues de señalados triunfos logró levantar el espíritu de los naturales con la idea de una nacionalidad independiente, á semejanza de lo que en tiempos pasados intentaron Tacfarinas, Firmus, Gazmul y otros rebeldes,

sucedió, no se sabe por qué causa é incidentes, una noble mujer del Aurés, apellidada *Kahina* (1), (la adivina ó la maga); á cuyo prestigio y autoridad se adhirieron reconociéndola como reina, no solo las belicosas tribus de sus montañas, sino muchas más de otros distritos, y la mayor parte de los restos de griegos que no pudieron ó no quisieron abandonar la tierra en que habian nacido y en la que tenian sus intereses.

Desatendió Hassán en un principio esa liga para ocuparse de la toma de Cartago y concluir de una vez con los bizantinos; pero en cuanto terminó con ellos, dirigió sus miras á sofocarla, á fin de no dejar se consolidase un nuevo poder que en lo sucesivo dañase á la supremacía del Califato.

Marchó, pues, á la cabeza de fuerzas que creyó suficientes, en direccion á ese núcleo montañoso del Aurés que tan á menudo hemos visto servir de centro de resistencia; y pensando *Kahina* que su objeto principal seria apoderarse de las plazas ó ciudades fuertes, mandó destruir y abandonar á *Bagai*. Pero Hassán no quiso detenerse y continuó avanzando hasta encontrar el grueso de los enemigos conducidos por la misma reina, en la orilla del rio *Nini*.

«Allí se libraron encarnizado combate los dos ejércitos (dice *El-Nowari*), en el cual los musulmanes fueron puestos en huida despues de haber perdido gran número. Los árabes que cayeron en manos de *Kahina* fueron tratados por ella con toda clase de atenciones y les restituyó la libertad, excepto á *Khalid-ben-Yezid-el-Caici*, hombre bravo y elocuente, á quien adoptó como hijo. Hassán, huyendo de los vencedores, salió de la provincia de Africa y escribió á *Abd-el-Malek* noticiándole el revés sufrido; á lo que respondió el Califa al instante que

(1) Tambien se la nombra por otros *Damia-ben-Nifak*.

»no abandonara su puesto y que aguardase órdenes; quedándose por consecuencia durante cinco años en el distrito de Barca; de lo que el lugar de su residencia tomó el nombre de Kosour-Hassán (fortaleza de Hassán).»

Proporcionó á Kahina su victoria ese espacio de cinco años para organizar y afirmar su Estado, preparándose para cuando volvieran los árabes á tomar venganza; pero sin duda se desvaneció con las satisfacciones del mando y de la fortuna, y se dió á emplear tal extremo de rigor con sus súbditos, que la desvió el afecto y cooperacion de muchos, llevándolos á la indiferencia ó á prestar apoyo á los enemigos, cuando el Califa, resuelto á recuperar lo perdido, tomando satisfaccion sus armas del desastre pasado, envió tropas y recursos á Hassán, mandándole emprender de nuevo la guerra, que puede considerarse como quinta y última invasion para la conquista de Africa y para el asiento definitivo de la dominacion musulmana.

«¿Qué es lo que quieren los árabes? (dijo Kahina arengando á sus bereberes); ocupar las ciudades y apoderarse de los tesoros que contienen, mientras que nosotros no necesitamos más que los campos y forrajes. No tenemos otro medio de detener á esos hombres ávidos, que el de talar la comarca que envidian, de manera que pierdan el deseo de adquirirla. A su voz espárcense hordas de bereberes por todos lados llevando la devastacion; destruyen las ciudades hasta arrasrarlas; cortan los árboles y se llevan los metales preciosos. Abderrahmanben-Ziad nos dice sobre esto que el Africa era antes una larga série de pueblos y caseríos desde Trípoli á Tánger, y que todo fué destruido. Así, al acercarse á esta desgraciada provincia, vió Hassán llegar á él todos los griegos implorándole su socorro contra los furores de la Reina, y su concurso en tal ocasion le llenó de alegría. De este modo en Cabes se le sometió la poblacion en-

»tera, cuando anteriormente se encerraba en sus atrinche-  
 »ramientos al aproximarse los emires. Dejó en ella uno  
 »de sus tenientes y marchó sobre Gafsa y Castilia, que  
 »tambien se le sometieron. Sabiendo Kahina su aproxi-  
 »macion, llamó á sus hijos y á Khalid-ben-Yezid, y les  
 »dijo: Yo debo perecer en la batalla que vamos á librar;  
 »idos á buscar á Hassán y pedidle la vida. Fueron en  
 »efecto, y el general de los musulmanes confió los hijos  
 »de la Reina á personas que tuviesen cuidado de ellos, y  
 »nombró á Khalid comandante de la caballería; despues  
 »de lo cual, alcanzado el ejército de Kahina, se trabó el  
 »combate. La accion fué terrible; muchas veces se creye-  
 »ron perdidos los musulmanes, pero Dios poderoso les  
 »acordó la victoria; los bereberes huyeron dejando sobre el  
 »campo de batalla gran número de los suyos, y la Reina,  
 »que tambien huyó, fué alcanzada y murió peleando» (1).

Puso esta batalla en manos de los árabes no solo las montañas del Aurés y los distritos cercanos, sino tambien puede decirse, la mayor parte del país, incluso la fortaleza que habia servido de estancia á la reina y que se cree era en el antiguo anfiteatro romano de Thysdrus (hoy El-Djém), cuyas imponentes ruinas contemplan todavia los viajeros. Siguióse por el pronto alguna tranquilidad, y merced á la energía y á la hábil política de Hassán, fueron abrazando el mahometismo los naturales, admitieron el pago de los impuestos que establece el Corán y se reclutaron dos cuerpos de á doce mil hombres, que confiados al mando de los hijos de Kahina pasaron al Magreb-el-Aksa, que se mantenía insumiso despues de la expedicion de Okbáh.

Relevado Hassán, hácia el año 88 de la Hegira, de un mando en que tanto se habia distinguido, por las envidias é intrigas de Abd-el-Azis-ben-Mernan, gobernador que era

---

(1) Relacion de El-Nowari, segun Desvergeres.

de Egipto, y al que estaba asignada Africa como dependencia, quiso el Califa Valid, hijo y sucesor de Abd-el-Malek, que volviese á desempeñarlo con entera independencia; pero negándose él á aceptarlo otra vez, lo confió á Muza-ben-Nozair.

A su arribo á Africa, tuvo que empezar apaciguando ciertos disturbios ocasionados por los afectos á su antecesor, y muy luego se vió en la necesidad de emplear todas las fuerzas disponibles contra los bereberes que por diversos distritos habian creido llegado el caso de levantarse en nueva insurreccion. Envió por una parte á su teniente Abd-Alák, mientras él se dirigía por otra con el resto del ejército; y ambos alcanzaron y batieron á los enemigos, aprisionándoles tan excesivo número como nunca hasta entonces lograron los árabes en sus guerras.

Marchó Muza en seguida de esos felices sucesos hácia el Magreb-el-Aksa, ó sea la antigua Mauritania tingitana, donde en el interior se ostentaban aún rebeldes los habitantes; venciólos tambien, tomó á Sous-el-Akba, Tafilite y otras ciudades, pereció el cabecilla que proclamaban y trasplantó algunas tribus para asegurarse de la quietud en lo sucesivo. Con esto y otras disposiciones análogas, viendo apaciguado y sumiso, al parecer, todo el extenso territorio del Africa septentrional, se volvió á instalar en Cairuan, nombrando por su lugarteniente en Tánger, y naturalmente en cuanto constituyó la antigua Tingitana, á Tarik-ben-Ziad, que se cree era de origen africano, poniendo á sus órdenes un cuerpo de diez y nueve mil ginetes bereberes, y dándole instrucciones para que además de vigilar y mantener la obediencia en la tierra, hiciera aprender bien el Corán á los habitantes y extendiera el mahometismo.

Iguales miras y conducta observó el Emir en las demás provincias, siendo tales y tan rápidos los resultados que consiguieron, que pudo en breve confiar en que toda

el Africa sería sometida y convertida á la fé islamita. De este modo se cumplieron los destinos de la Providencia, al empezar el siglo VIII de nuestra Era, á los cincuenta años de la primera invasion en esa zona africana. Habia casi desaparecido todo vestigio de la pagana civilizacion de Roma: sufrió el cristianismo el cruel efecto de las heregías, de las sectas y de las enconadas discordias, y triunfó la barbárie de los vándalos para que en vez de cesár, se aumentaran considerablemente; cayeron á su turno aquéllos en un momento de esplendor del Imperio oriental; pero no pudiendo, por último, los bizantinos, pasado más de un siglo de la restauracion, detener el torrente invasor de los árabes con la fuerza de las armas ni con la del espíritu, logró infiltrarse la falsa religion del Corán en las razas aborígenes y arraigarse tan profundamente que dura allí todavía despues de haberlo extendido tambien en España por muchos siglos, así como en las islas del Mediterráneo y parte de la Italia.

Contribuyó á ese sorprendente resultado, no solo la coincidencia de motivos que se apuntaron entre las razas del país y la invasora, sino el halago que los preceptos nuevos daban á las costumbres é índole de los naturales y de la manera en que el cristianismo se profesaba por muchas tréibus imbuidas en la secta arriana que no reconocia en el Salvador más que un Profeta, lo mismo que le proclama Mahoma en el Corán. Además, y principalmente la energía y el tacto sagaz que emplearon Hassán y Muza, aceleraron el éxito, pues promoviendo los enlaces de árabes con hijas del país y viceversa, y organizando cuerpos de guerreros indígenas á su servicio, pusieron la base de una fusion que en brevísimo plazo condujo á extinguir lo que tenia de duro y repugnante la influencia natural de los conquistadores, asimilando á todos bajo la enseña de un culto común, hasta que llegaron á confundirse por los extraños llamándoles mahometanos, musulmanes ó moros.





## CAPÍTULO VII.

### DOMINACION MUSULMANA

HASTA FIN DEL SIGLO XIV.

SUMARIO.—Reseña general.—Guerra de los bereberes.—Indicacion de las primeras guerras de los almoravides.—Guerras de los almohádes.—Guerras de Abd-el-Mumen.—Expedicion de San Luis á Túnez.—Expedicion de franceses y genoveses contra la ciudad de Africa en 1390.

### RESEÑA GENERAL.



**A**CABADA, al finalizar el siglo VII, la conquista y sumision al islamismo de toda la banda septentrional de Africa, y constituida en gobierno independiente del Egipto bajo Muza-ben-Nosair, acometió, pocos años despues, siendo califa Valid, la colosal empresa de España que inauguró Tarik pasando el Estrecho de Gibraltar con escaso número de ginetes y guiado por la traicion del conde Julian, gobernador por los visigodos en el territorio de Ceuta, aunque segun otros creen á nombre de los bizantinos. La ayuda que encontraron los invasores en las discordias de la familia real y del país, en el descontento, en las rebajadas costumbres y

degradacion de los godos, así como en el ódio de multitud de judíos, recientemente perseguidos, les proporcionó en brevísimo tiempo la más brillante de sus adquisiciones.

No entra en nuestro plan seguir las vicisitudes de guerra de que fué teatro la Península; pero ligados desde entonces los acontecimientos de Africa con los de España, se hace precisa esta indicacion y algunas otras citas más adelante.

Dividió Muza el gobierno de Africa en dos partes, la occidental ó Magreb-el-Aksa con Tánger por capital, y la oriental ó Magreb-el-Ausáth, con centro en Cairuan, que encomendó á sus dos hijos Abu-Aláh y Meruan, mientras se ocupaba de la conquista de España, en la cual le sucedió pronto su hijo mayor Abd-el-Azis. Los celos y envidias que surgieron entre los principales jefes y el califato, movieron á éste á enviar con el mando superior del Magreb á Mohamet-ben-Yezid, para que prosiguiese activando la conversion definitiva de los bereberes; pero á la sazón se difundian y empezaban á tomar raíces allí diversas sectas ó cismas mahometanas que entrañaban simultáneamente, repulsion hácia el supremo gobierno unitario de los califas por parte de los árabes, y aspiraciones de independencia entre los africanos; y que á semejanza de lo que siglos antes aconteció al cristianismo, tenian que ser el gérmen de terribles contiendas civiles.

«Las mismas trébus que dieron partidarios más intrépidos y numerosos á los donatistas y circoncilianos (dice un moderno escritor) se echaron con furor, una vez abrazado el islamismo, en las sectas heresiarcas de la nueva fé: no parecia sino que esa tierra de Africa tenia en su destino el instinto de repeler el yugo de la unidad religiosa; pero más de una vez bajo la máscara del cisma se oculta la aspiracion á la independencia política.»

Los conatos de rebelion, y áun los actos efectivos